

ATIENZA EN RUTA (I)

Una literaria



Posada de San Gil
José Muñoz Maldonado
Conde de Fabraquer



Tomás Gismera Velasco

Atienza es, desde más allá del Siglo de Oro, un eje literario en el más amplio sentido de la palabra, puesto

que su nombre figura en obras de numerosos autores.

La obra épica y literaria de Diego López de Estúñiga recoge, en verso, la epopeya del histórico cerco que llevaron a cabo los castellanos cuando los navarros, en la Guerra de los Infantes de Aragón, ocuparon la plaza fuerte de la villa de Atienza.

En ella se distinguió uno de los personajes más oscuros en relación con la villa de Atienza, indigno de recordarse en su historia por el mal que causó, el inmortal y literario Álvaro de Luna, quien puso el punto final a una de sus obras literarias mientras ideaba la mejor manera de destruir la población, en venganza porque el rey de Castilla no le cedía el señorío de sus tierras. Aquí cerró su “Libro de las claras e virtuosas mujeres”, en aquel nefasto año de 1446.

Y en Atienza nació uno de los más prestigiosos recopiladores de romances del Siglo de Oro, del que nos hemos ocupado largo y tendido en Atienza de los Juglares, Juan Francisco de Segura.

Sin marchar tan lejos, a los siglos del romance y la épica, fijándonos en el cercano XIX, e iniciando el camino por la que fue una de sus principales entradas, la Puerta de Antequera, nos vamos a fijar, a unos cuantos pasos de ella, en la que fue durante años la “Posada de San Gil”, una de las tres o cuatro que tuvo en sus mejores tiempos la villa de Atienza.